

## “En noble abrazo, funden sus corazones de gauchos y huasos”. Visitas presidenciales y diplomacia cultural entre Carlos Ibáñez y Juan Domingo Perón (Santiago-Buenos Aires, 1953)

‘In a noble embrace, the hearts of the gauchos and huasos merge’. Presidential visits and cultural diplomacy between Carlos Ibáñez and Juan Domingo Perón (Santiago-Buenos Aires, 1953)

“Em nobre abraço, fundem-se os seus corações de gaúchos e huasos”. Visitas presidenciais e diplomacia cultural entre Carlos Ibáñez e Juan Domingo Perón (Santiago-Buenos Aires, 1953)

**Matías Emiliano Casas**

Universidad Tres de Febrero/CONICET

Buenos Aires, Argentina

mecasas@untref.edu.ar

[ORCID](https://orcid.org/0000-0002-0988-5496) [0000-0002-0988-5496](https://orcid.org/0000-0002-0988-5496)

**Karen Esther Donoso Fritz**

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

Santiago, Chile

kdonoso@gmail.com

[ORCID](https://orcid.org/0000-0003-3397-5990) [0000-0003-3397-5990](https://orcid.org/0000-0003-3397-5990)

**Recibido:** 30 de abril de 2024

**Aceptado:** 8 de octubre de 2024

**Publicado:** 21 de junio de 2025

**Artículo Científico.** El presente artículo de investigación es el desarrollo y conclusión de una ponencia presentada en el VII Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Comahue, Neuquén, Argentina, realizado entre el 22 y el 24 de septiembre de 2022. La frase fue recuperada del periódico chileno *Los Tiempos*, 19 de febrero de 1953, p. 3.

**Cómo citar:** Casas, Matías y Donoso Fritz, Karen, «“En noble abrazo, funden sus corazones de gauchos y huasos”. Visitas presidenciales y diplomacia cultural entre Carlos Ibáñez y Juan Domingo Perón (Santiago-Buenos Aires, 1953)». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 29, n° 1, 2025, pp. 126-165. <https://doi.org/10.35588/y8ah6060>



**Resumen:** Este artículo analiza las visitas presidenciales desde una perspectiva cultural, enfocándose en el esquinazo brindado por los huasos chilenos a Perón en Santiago y en el malón criollo argentino organizado en honor a Ibáñez, en 1953. A partir de la correspondencia interna de las agrupaciones que realizaron esas demostraciones, del material fotográfico y audiovisual, de publicaciones oficiales y de las coberturas de la prensa, ponemos el foco en esas visitas diplomáticas y en los efectos que provocaron. Consideramos que esas manifestaciones buscaron fortalecer los discursos sobre la hermandad chileno-argentina, y los liderazgos de esos presidentes, a través del uso de estereotipos culturales que develan un largo proceso de invención de tradiciones.

**Palabras clave:** Criollismo; Diplomacia cultural; Estereotipos culturales; Gauchos; Huasos.

**Abstract:** This article analyzes presidential visits from a cultural perspective, concentrating on the “esquinazo” performed by Chilean “huasos” for Perón in Santiago and the Argentine “malón criollo” organized in honor of Ibáñez in 1953. Drawing on internal correspondence of the groups responsible for these events, as well as photographic and audiovisual materials, official publications, and contemporary press coverage, the study examines each diplomatic visits and the effects it produced. Considerate argues that these demonstrations sought to reinforce discourses on Chilean-Argentinian brotherhood and to bolster the leadership of both presidents through the deployment of cultural stereotypes that reveal a long process of invented tradition.

**Keywords:** Criollismo; Cultural diplomacy; Gauchos; Huasos.

**Resumo:** Este artigo analisa as visitas presidenciais sob uma perspectiva cultural, focalizando o “esquinazo” promovido pelos huasos chilenos em homenagem a Perón em Santiago e o “malón criollo” argentino realizado em homenagem a Ibáñez, em 1953. Com base em correspondência interna dos grupos organizadores, materiais fotográficos e audiovisuais, publicações oficiais e na cobertura da imprensa da época, o estudo examina cada visita diplomática e os efeitos resultantes. Defende-se que essas manifestações buscaram reforçar os discursos sobre a fraternidade chileno-argentina e valorizar a liderança de ambos os presidentes por meio do uso

de estereótipos culturais que revelam um longo processo de invenção de tradições.

**Palavras-chave:** Criollismo; Diplomacia cultural; Gaúchos; Huasos.

## 1. Introducción

Las visitas presidenciales fueron un rasgo particularmente distintivo de la política internacional en el período que sucedió a la Segunda Guerra Mundial. En búsqueda de acuerdos bilaterales, alianzas comerciales y lealtades geopolíticas, distintos mandatarios emprendieron viajes protocolares para encontrarse con sus pares de otros países. En el continente americano, esas relaciones se tejían con un telón de fondo difícil de soslayar: la presión estadounidense para efectuar un tutelaje político, económico y cultural sobre la región. En la configuración del “mundo bipolar”, el territorio americano se convirtió en campo de disputa. El gobierno de Dwight Eisenhower, a través del secretario de Estado John Foester Dulles, intensificó su búsqueda de intervenir en el devenir político y económico del continente .

En ese marco, los encuentros entre el presidente argentino, Juan Domingo Perón, y el mandatario chileno, Carlos Ibáñez del Campo, en 1953, generaron una expectativa singular, tanto en el ámbito político nacional y regional, como en la prensa de ambos países. La llegada de Perón a Chile marcó un hito para la diplomacia local. Era la primera visita de un jefe de Estado extranjero, dejando de lado el caso de Julio Roca que estuvo en Punta Arenas en 1899 y a Herbert Hoover que visitó la región como presidente electo de los EE. UU. en 1929 (Fermandois 194). Además, representaba un espíritu de unidad y colaboración con un país con el que históricamente se había construido una rivalidad. De hecho, en 1936, Perón había sido designado como agregado militar en la embajada en Chile. Allí, había realizado una intensa, y clandestina, tarea de espionaje durante dos años que culminó en un conflicto político (Torre). En esta oportunidad, su intervención era distinta, tanto por desplegarse desde una perspectiva de fraternidad regional como por tratarse de la primera visita presidencial que realizaba el líder argentino.

En el campo académico, esa relación despertó el interés de investigadores que problematizaron el vínculo entre Chile y Argentina. Desde el trabajo pionero de Donald Bray, publicado en 1967 en *Hispanic American Historical Review*, hasta un artículo de Dany Jerez Leiva incorporado en el reciente número de la *Revista Izquierdas*, los historiadores se concentraron en abordar la relación de Perón e Ibáñez priorizando argumentaciones políticas y económicas. Esa perspectiva, junto con motivaciones propias de la historia militar, había primado en el estudio de las relaciones internacionales durante todo el siglo XX.

En el contexto finisecular se produjo una renovación de esos estudios. Progresivamente, se fueron contemplando los intercambios culturales e intelectuales como piezas fundamentales para explicar los vínculos entre diferentes países. Hasta el momento, en el análisis de las relaciones interamericanas, la dimensión cultural ha recibido una atención dispar dependiendo de las regiones involucradas. De acuerdo con Ori Preuss y Juan Pablo Scarfi, los trabajos que exploraron el nexo entre Estados Unidos y América Latina incorporaron recurrentemente esa dimensión (Salvatore et al.). Sin embargo, hacia el interior del subcontinente ese desplazamiento ha demorado en establecerse (Preuss y Scarfi).

Este artículo se propone dar un paso en esa dirección. Es decir, analizar las visitas presidenciales de 1953 desde una perspectiva cultural. Para ello, se concentra en el uso de las figuras del huaso y del gaucho como agentes de la pretendida hermandad trasandina, enfatizando en las presentaciones realizadas por agrupaciones folclóricas y criollas, considerando los vínculos que tenían con el poder político y su integración al programa oficial de las visitas. Nos preguntamos por el tipo de representaciones del huaso y gaucho que circularon en ese contexto y por las repercusiones mediáticas.

Se considera que el estudio de los encuentros entre Ibáñez y Perón desde este enfoque se encuadra en el creciente interés que suscita la “diplomacia cultural” en el abordaje de las relaciones internacionales. Por ese concepto, se entiende la expresión y movilización de valores, estereotipos, costumbres, tradiciones, artistas, intelectuales, publicaciones, etc. asociadas a una cultura nacional hacia afuera de sus fronteras, con propósitos propagandísticos.

Como advirtieron Carlos Marichal y Alexandra Pita González, la diplomacia cultural no queda restringida exclusivamente a objetivos culturales, sino que se emplea, también, como herramienta para fines políticos y económicos (100). En efecto, constituye una categoría de análisis particular que no necesariamente se encuentra subordinada a la diplomacia pública. Según Fabiola Rodríguez Barba: “la diplomacia cultural se sitúa en el ámbito de los valores y tradiciones; en las manifestaciones artísticas y culturales que expresan la identidad de una nación” (35). Así, también se distingue de la diplomacia científica impulsada por los Estados para consolidar sus zonas de influencia a través de la promoción del intercambio académico, tecnológico y científico (Vera y López 156-7).

Recientemente, Paula Bruno estimuló la reflexión de diversos especialistas sobre la utilización de categorías específicas para pensar la relación entre diplomacia y educación. Entre otras, indagó sobre la noción de “diplomacia cultural” y propuso clarificar los fundamentos de su uso y las preocupaciones que genera su definición. El planteo pone en evidencia que se trata de un tema en desarrollo y que lejos está de alcanzar un consenso extendido entre los investigadores (Bruno). No pretendemos en este trabajo saldar la discusión teórica, sino que consideramos pertinente el empleo del término dado que en los encuentros entre ambos presidentes se desplegaron diversas actividades culturales que estaban destinadas a favorecer la imagen de esos líderes políticos más allá de sus fronteras.

Por otra parte, Juliette Dumont ha señalado que la diplomacia cultural en Chile y Argentina en el período de entreguerras contribuyó a la construcción de “una determinada imagen de sí mismos” en el escenario internacional, fortaleciendo el proceso de edificación de sus identidades nacionales (16). Asimismo, identificó que en esas definiciones fue fundamental la utilización de los estereotipos culturales. Estos han sido definidos por Ricardo Pérez Montfort como “la síntesis de las características anímicas, intelectuales y de imagen, aceptadas o impuestas, de determinado grupo social o regional” (43) y que tienden a “unificar y simplificar” una serie de símbolos y valores que se imponen como parte de las identidades nacionales. El mismo autor señala que, para América Latina, las diferentes nacio-

nes tendieron a exaltar al jinete mestizo como estereotipo cultural hegemónico, sobre todo a partir de la segunda década del siglo XX. Así, el charro, llanero, jíbaro, jarocho, guajiro, el huaso y el gaucho encarnaron las identidades nacionales, en procesos paternalistas y condescendientes, en la medida que toman elementos de las clases subalternas para exaltarlas fuera de su propio campo de acción: en los medios de comunicación masiva, como consumo del turismo y “para la legitimación de espíritus patrioterros” (49).

En efecto, en Argentina, durante las primeras décadas del siglo XX, las élites intelectuales y políticas comenzaron paulatinamente a concentrar su atención sobre la figura del gaucho pampeano como potencial articulador de la heterogeneidad cultural, social y étnica de la nación. Para ello, se requirió desligarlo de los personajes folletinescos que, gracias a sus inquisidoras trayectorias, habían provocado una atracción sin parangón desde los últimos años del siglo XIX. Como señaló Adolfo Prieto cuando analizó el impacto de la literatura criollista en los sectores populares, el arraigo que tenía el personaje de Juan Moreira, un gaucho que desafiaba con su daga las embestidas del poder representado en las partidas policiales y en el juez de paz, había alertado a las clases dirigentes que se alarmaban por el creciente “moreirismo”. En rigor, cuando el país celebraba el centenario de la Revolución de Mayo y hacía gala de su carácter pujante y moderno, la figura del gaucho todavía quedaba bastante relegada en el discurso y la iconografía oficial (Cattaruzza y Euján).

Solo mediado por las interpretaciones de escritores y funcionarios, el gaucho cuchillero fue dando paso a una imagen más edulcorada, casi decorativa. Las obras literarias, como el Martín Fierro, centralmente “la vuelta”, y Don Segundo Sombra se constituyeron como los pilares para la consagración oficial del gaucho, amansado y estoico (Casas, Metamorfosis). Su evocación se cristalizó en nuevas efemérides que rememoraban —y rememoran— al campesino pampeano como referencia de la argentinidad.

Al observar este proceso para el caso de Chile, se aprecia que solo en el siglo XX el huaso fue erigido como estereotipo cultural nacional. Este se configuró a partir del jinete del área rural del Valle Central, territorio ubicado entre las provincias de Aconcagua y

Bío Bío. En primera instancia, esta figura fue relevada por el movimiento literario y pictórico criollista decimonónico, en una época de crecimiento de la agricultura en esta región (Bengoá 34). Pero en el siglo XX, fue objeto de reivindicación por las clases medias urbanas. Estos grupos criticaron la tendencia extranjerizante de las élites que tenían sus intereses culturales en Europa, y a las autoridades gubernamentales por no proteger la cultura nacional frente a la llegada constante de músicas y costumbres extranjeras (Subercaseaux 132; Barr-Melej 94). Así, a partir de la década de 1920, el huaso fue reivindicado como el estereotipo nacional a través de la prensa y la literatura, mientras tanto la industria discográfica y del espectáculo incorporaba conjuntos de huasos y dúo de cantoras en sus catálogos y conciertos para representar lo chileno (Donoso, *Populismo*). El triunfo del Frente Popular en las elecciones presidenciales de 1938 implicó la inclusión del huaso en las políticas culturales públicas. Así, fue incluido en los medios de propaganda oficial y también en las referencias turísticas, fortaleciéndose como parte del paisaje agrario en la imagen-país. También se introdujo como motivo en las actividades de recreación obrera y popular, así como en los planes de alfabetización campesina y se extendió hacia un sector del espectáculo y la industria cultural que también utilizó al huaso y la china como eje de creación: el teatro, la música, el cine, la literatura y las artes gráficas (Donoso, *Creando*).

En este artículo observaremos cómo estos estereotipos culturales fueron protagonistas en las recepciones organizadas en el marco de las visitas realizadas por Juan Domingo Perón a Chile y Carlos Ibáñez del Campo a Argentina, entre febrero y julio de 1953. A partir de la consulta de correspondencia privada entre asociaciones civiles involucradas con las visitas, diarios y revistas de Chile y Argentina, publicaciones oficiales, folletos propagandísticos, imágenes, y material audiovisual producido por el gobierno argentino, este artículo intenta responder a las preguntas planteadas y contribuir con los estudios historiográficos sobre las relaciones culturales interamericanas. Propone que el vínculo entre gauchos y huasos fue utilizado en ambos lados de la cordillera para representar la unidad chileno-argentina, pero también para reforzar los vínculos de ambos

líderes políticos con estas representaciones rurales, con los sectores populares y con la historia nacional.

## 2. Ibáñez, el pueblo y los huasos

Carlos Ibáñez del Campo asumió por primera vez la presidencia en medio de la crisis política de la década de 1920. Fue parte de los tenientes que se alzaron contra el Congreso y el gobierno de Alessandri en 1924 y 1925, provocando la redacción de una nueva Constitución. Fue nombrado ministro de Guerra y se mantuvo en ese cargo a pesar del cambio de gobierno en 1926 (Scott; Vial). Sin perder esa cartera, en febrero de 1927 asumió el Ministerio del Interior y desencadenó una persecución política que afectó a sectores de izquierda y obreros, pero también a una parte de la oligarquía resistente a implementar las leyes sociales surgidas de ese proceso. Unos meses después, provocó la renuncia del ejecutivo y él mismo convocó a elecciones resultando ganador casi sin oposición política. Gobernó desde julio de 1927 hasta junio de 1931, con amplias facultades y si bien no cerró el Congreso Nacional, el control que impuso sobre este aparato y el poder judicial, así como la amplia represión política sustentada en el anticomunismo, hicieron que su régimen fuera calificado como una dictadura (Valdivia; Vial). Algunos historiadores como Jorge Rojas y Julio Pinto, sostienen que el ibañismo se transformó en un fenómeno que permeó a todos los grupos políticos, lo que le permitió llevar a cabo una larga lista de reformas que configuraron el Estado moderno, entre ellas la promoción de la sindicalización obrera. Así, creó un vínculo estrecho con sectores demócratas, socialistas e incluso ácratas, quienes lo enarbolaron como un líder popular.

Ibáñez —ya investido como general— dejó el gobierno en 1931, por el alzamiento de movimientos gremiales de sectores medios y civiles organizados, y vivió su auto-exilio en Argentina. A pesar del abrupto fin de su régimen, no dejó de incidir en la política chilena. Fue el fantasma del segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938) y el retiro de su candidatura presidencial como representante del Movimiento Nacional Socialista de Chile en 1938 inclinó



la balanza a favor de Pedro Aguirre Cerda y del Frente Popular. Se presentó nuevamente en 1941 y perdió por estrecho margen. Estuvo implicado en varios boicots e intentonas de golpes de Estado, fue procesado por la toma del edificio del Seguro Obrero y de la Casa Central de la Universidad de Chile por jóvenes “nacistas”<sup>1</sup>. También en el alzamiento militar liderado por Ariosto Herrera en 1938 y en 1948 participó del complot denominado “las patitas de Chancho”. En la década de 1940 se formó un partido político tras su figura (Partido Agrario Laborista) y en 1949 fue elegido senador por Santiago (Scott; Vial).

Como se aprecia, cuando Ibáñez ganó las elecciones presidenciales en 1952 tenía una vasta y compleja trayectoria política. Desde 1925 su posición osciló entre alianzas con sectores obreros, el liderazgo del nacismo chileno, pactos con la derecha conservadora y jamás quebró su vínculo con el militarismo (Pinto; Moulián; Fermandois; Valdivia, *Nacionalismo*). El triunfo electoral fue calificado por una amplia literatura como el zenit de su etapa “populista”, por “su hostilidad al sistema de partidos, su baja densidad ideológica, su pretensión de apoyarse en un liderazgo personalista (aunque no muy carismático), y sus claras tendencias autoritarias [...] los énfasis en la conciliación social, la unidad nacional y la expansión del Estado” (Pinto 145). Pero también por su cercanía y afinidad con el peronismo. Se ha planteado que la candidatura de Ibáñez “se aprovechó del aura de Perón” (Fermandois 191), incluso el radicalismo chileno denunció la intromisión de los peronistas en la política chilena desde fines de 1940 (Fermandois 189) y la campaña presidencial de 1952 (Jerez 2).

Por ello, la visita de Perón a Chile generó altas expectativas y convulsionó el ambiente político y social chileno. Como hemos señalado, era la primera ocasión que un mandatario extranjero en ejercicio llegaba al país. Además —según Joaquín Fermandois— Perón le solicitó al embajador chileno Conrado Ríos que su viaje marcara una diferencia con el protocolo de tipo “oligárquico”, que las reuniones y actividades tuvieran un dejo de sencillez para “poder

1 Usamos el concepto “nacismo” y “nacista” conservando la ortografía utilizada por los militantes del Movimiento Nacional Socialista chileno. Al respecto ver Corvalán 59 y ss.

andar del brazo con el presidente Ibáñez por calle Ahumada, poder comer un plato de frejoles granados con ají verde” (196). En definitiva, Perón quería ser recibido como un líder popular, reconocido también por las clases trabajadoras chilenas (197). Pero la recepción chilena fue más allá.

A días de su llegada, la prensa oficial anunció que

los habitantes de los pequeños pueblos que salpican el vasto recorrido del Ferrocarril Trasandino, deberán vestirse de “huasos” el día 20, cuando el tren presidencial que conducirá al General Perón haga su paso por dichas localidades. Habrá embanderamiento general y quienes no tengan aperos de huaso deberán vestirse con sus mejores trajes domingueros. (“Lo recibiremos” 13)

Esta fue la primera de una serie de manifestaciones centradas en esta figura, tanto en las provincias rurales como en las ciudades. Esto se relaciona con la continuidad que estableció el gobierno con la promoción de la figura del huaso como estereotipo de la identidad nacional. El propio Ibáñez era hijo de un reconocido latifundista de la localidad de Linares y su familia estaba vinculada al mundo de las corridas de vacas. Sin ir más lejos, según la Biblioteca Nacional de Chile, en su primer gobierno se promulgaron los primeros reglamentos del rodeo, promovidos por su cuñado Gil Letelier, uno de los impulsores de esta actividad en el país (“Reglas e institucionalidad”).

Así, cuando Ibáñez fue investido como presidente, la Dirección de Información y Cultura del Ministerio del Interior realizó una gran fiesta de la chilenidad centrada en la cultura campesina del Valle Central, con actividades en distintos puntos de la capital. En el Parque Cousiño se realizó un desfile militar donde participó un grupo de huasos, quienes lo homenajearon y le brindaron un “cacho de chicha” replicando una tradición campesina. Luego, frente al palacio presidencial, se instaló un escenario donde se recreó una casa colonial y se presentaron varios artistas, entre ellos un elenco folclórico formado por estudiantes y profesores de la Universidad de Chile. En otro proscenio ubicado más al este por la Alameda se presentaron artistas folclóricos reconocidos en la industria musical: Los Huasos Quincheros, el Dúo Rey Silva, Los Hermanos Lagos, los

Hermanos Silva, Los Hermanos Campos, Margarita Alarcón, entre otros. También hubo escenarios para el teatro, exhibiciones cinematográficas callejeras y circos, que reiteraron las temáticas de la chilenidad y las tradiciones campesinas. Mientras que en la avenida principal, se instalaron fondas y ramadas, stands de comidas y puestos de venta de distintos productos locales, replicando las antiguas conmemoraciones navideñas que a comienzos de siglo se daban pie en ese lugar.

En cada nota de prensa se enfatizó que la reina del evento fue la «cueca» y que «el pueblo» la bailó hasta altas horas de la madrugada con «tamborileo y huifa», el «olor a albahaca y tierra humedecida de frescor», consolidando la idea que estas sonoridades, estéticas y sensibilidades representaban genuinamente lo que era la chilenidad. (Donoso, “Elevar” 113)

Este mismo tipo de celebración fue organizada para recibir al general Juan Domingo Perón en su visita a Chile.

### 3. Un esquinazo para Perón

Las recepciones a Perón se desarrollaron en varias localidades y ciudades del país, como Santiago, Valparaíso y Concepción. En todas se procuró la presencia de sectores populares, sobre todo de los sindicatos y organismos obreros, y tuvieron gran cobertura de prensa (“El abrazo” 1; “Bienvenido” 3). Uno de los momentos más esperados era el encuentro físico entre Ibáñez y Perón. El periódico oficialista *La Nación*, de la capital chilena, puso en portada la frase: “El abrazo de Perón e Ibáñez será el abrazo de dos pueblos” (“El abrazo” 1) y se apeló a esta figura en reiteradas ocasiones: “Y por eso arde en deseos de ver repetido el abrazo de dos hombres, un chileno y un argentino, fundiendo en él dos vidas paralelas, en representación de dos pueblos esforzados que viven también hoy horas paralelas de fe y esperanza (“Bienvenido” 3). Otro medio oficial publicó una caricatura titulada “Abrazo promisorio”, que manifestaba las esperanzas de un encuentro fraterno, apuntando directamente a la oposición política que cuestionó esta visita (Ilustración 1).



**Ilustración 1:** Caricatura “Abrazo promisorio”, En periódico Los Tiempos, Santiago, 19 de febrero 1953, p. 3

La leyenda es denotativa de esta situación:

Los individuos mezquinos, que nunca faltan, ponen el grito en el cielo. ¡Están que saltan, porque estas dos repúblicas, en noble abrazo, funden sus corazones de gaucho y huaso! (“Qué tiempos” 3)

En primera instancia se anunció que el primer encuentro sucedería en la localidad de Los Andes, donde debía detenerse el tren presidencial y que se encuentra distante a dos horas de la capital. Sin embargo, este se postergó hasta la llegada de la comitiva argen-

tina a la Estación Central de Santiago. A eso de las 18 hrs. del 20 de febrero de 1953, en el andén No. 3 y frente a la vista de cientos de periodistas y fotógrafos, se produjo el saludo entre ambos mandatarios, en un “estrecho y cordial abrazo” (“Triunfal” 4). Desde ahí ambos se dirigieron en caravana por la Av. Alameda, eje del tránsito capitalino, hasta un palco instalado frente al Palacio La Moneda. El trayecto se realizó en un auto descapotable y en cada esquina se instalaron pendones, decoraciones, incluso arcos de triunfo realizados por organizaciones gremiales y sindicatos. También grupos de huasos montados a caballo se ubicaron en distintos puntos (“En medio” 6).

La prensa fue enfática: millares de personas saludaron a Perón, incluso un grupo de “pelusas” traspasaron el arco de seguridad y se acercaron hasta él para cantarle un fragmento de “Las dos puntas” solo acompañados por unos instrumentos de percusión contruidos con palos y tapas de cerveza aplastadas (“El esquinzazo” 6). Esta canción, compuesta por Osvaldo Rocha y Carlos Montbrun, fue popularizada en Chile por Antonio Tormo y rápidamente incorporada al repertorio de los artistas locales: “Viva la chicha y el vino / viva la cueca y la zamba / dos puntas tiene el camino/ y en las dos alguien me aguarda”.

Una vez instalados en la Plaza Bulnes, “mil hombres” de las tres ramas de las Fuerzas Armadas desfilaron en su honor, incluso el Orfeón de la Fuerza Aérea interpretó la marcha “Los Muchachos Peronistas” (“Muchachos” 5). Esta actividad completó la recepción civil-militar preparada por el gobierno chileno: el pueblo y los militares recibían a los dos líderes populares, quienes, además, encarnaban el espíritu de los otrora cabecillas de la libertad: José de San Martín y Bernardo O’Higgins. Este aspecto fue exaltado también por la prensa:

La ágil mirada del Presidente Perón, antes de comenzar el desfile, se dirigió sucesivamente, al gran escenario, en cuyo centro se perfilaba la gran fuente luminosa y a los costados, los bronces que perpetúan la memoria del Primer Soldado de la República, general Bernardo O’Higgins y del Libertador, general don José de San Martín. Allí estaban presentes los Conductores de dos

grandes pueblos, que hace más de un siglo unieron sus armas para lograr la Emancipación Política de las dos balbucientes naciones que se incorporaban a la vida libre de los países del orbe. Muchos testigos de la histórica reunión de los actuales Mandatarios de Chile y Argentina, Ibáñez y Perón, parece que los espíritus de los héroes de 1810, señalaban desde sus pedestales de mármol, el deber que tienen que cumplir dos pueblos que nacieron juntos a la vida independiente. (“Mil hombres” 4)

Como se aprecia, esta bienvenida resultó apoteósica, pero no concluyó allí. Ya entrada la noche, se realizó un espectáculo de música y danza en un escenario dispuesto en el mismo lugar del desfile militar. Organizado por la Dirección General de Informaciones y Cultura, tuvo el mismo perfil de la celebración del triunfo de Ibáñez, pero esta vez incluyó música argentina:

Canciones y cuecas chilenas, acompañadas de arpa y guitarra, pusieron su nota picaresca entre las piezas típicas argentinas y las composiciones de ambiente gaucho, que, con verdadero arte y singular entusiasmo, se ofreció a los miles de personas que llenaron totalmente el frente de la tribuna oficial, levantada en la Plaza Bulnes, y que en la noche sirvió de excelente escenario. (“Programa” 6)

Allí participaron artistas reconocidos del medio nacional como Margot Loyola, intérprete e investigadora y Donato Roman Heitman, compositor y director de conjuntos vocales.

El día siguiente fue designado como jornada de descanso por el programa oficial. Al amanecer, Perón se dirigió al cementerio general a visitar la tumba del expresidente chileno Arturo Alessandri y al regresar, se encontró con una comitiva de sesenta artistas y un centenar de jinetes que lo esperaban para brindarle un saludo musical, denominado en Chile como esquinazo. El grupo fue encabezado por las estrellas radiales Olga Fariña y Mario Oltra, quienes cantaron cuecas y tonadas acompañados de un conjunto de 42 guitarristas dirigidos por Donato Román Heitman. La prensa destacó que el ingreso a la Embajada lo hicieron cantando “Las dos puntas”, nuevamente tomada como símbolo de unidad chileno-argentina (Ilustración 2).





**Ilustración 2:** Esquinazo a Perón en la Embajada de Argentina en Santiago. En Servicio Internacional Publicaciones Argentina, “Confraternidad americana: el abrazo Perón-Ibáñez”. Buenos Aires, 1953

En el acto, el grupo de huasos encabezados por Héctor Ruiz García (de familia colchagüina conservadora), le rindieron homenaje a Perón, entregándole una manta y ofreciéndole de beber un cacho de chicha (Ilustración 3).



Ilustración 3: Portada periódico *Los Tiempos*, 22 de febrero 1953

La prensa señala que en total Perón bebió casi un litro y medio del brebaje que aunque de baja graduación, igualmente tiene contenido alcohólico (“El visitante” 5). Hacia 1950 ese acto se había transformado en una ritual de comunión entre los huasos y el presidente de la República de Chile. Cada 19 de septiembre se conmemoran las “Glorias del Ejército” con una Parada Militar en la explanada del Parque Cousiño en la capital. En esa celebración, se hizo costumbre que una vez terminado el desfile, el presidente recorriera las ramadas y fondas instaladas en los alrededores a observar y parti-



cipar de las celebraciones populares. En ese paseo, se le ofrecía un trago de chicha en vaso o en un cacho de toro ahuecado y como a esta celebración asistían familias populares de distintos lugares —incluso rurales— de la Región Metropolitana, muchas veces quienes hacían este ofrecimiento eran identificados como campesinos o huasitos, una forma peyorativa de identificar al personaje rural. Pero en 1948, un grupo de jinetes participó como grupo en el desfile militar, luciendo su indumentaria y aperos. Ellos incorporaron el ritual de ofrecer un cacho con el brebaje al presidente mientras este estaba en la tribuna (Lacoste 95).

Este hecho representa el proceso de transición de la imagen denostada del huaso pobre, a la reivindicación del huaso ennoblecido en su carácter de jinete rural. El historiador René León Echaiz, en este mismo período, delineó las formas en que se comprendió esta nueva interpretación virtuosa y heroica del huaso: “que no es otra cosa que un mestizo ascendente enriquecido y de vida rural” (León 18). Como personaje, se fue ligando a la tierra “adquirió terrenos y ganados, se enriqueció, levantó casas y jamás dejó de vivir en medio de todas sus labores. Hoy día ha llegado a ser el patrón típico, el agricultor sin ausentismo, el nervio de la vida rural” (León 48). Esta versión del huaso fue incorporada como el estereotipo nacional y beber chicha en cacho en medio del desfile castrense fue consagrado por Ibáñez como el momento de comunión del pueblo con el presidente. A partir de 1953, este ritual lo realizó el Club de Huasos Gil Letelier, asociación fundada por el hermano de la primera dama y que se mantiene como parte del programa oficial del evento militar hasta el presente (“Club”).

Regresando al esquinazo a Perón, se aprecia que tanto en las ceremonias oficiales como en las extra-oficiales, la escena del huaso —en representación del pueblo chileno— recibiendo y saludando a Perón se reiteró en varias ocasiones. Con ella, también se reafirmó que el mandatario fuera reconocido como un legítimo representante de los gauchos. Esto quedó manifestado en la cueca cuyana elegida para interpretar ese día, así como en los versos que recitó la soprano chilena Olga Fariña: Con sencillas canciones/ Alegrías de espuelas/ Con vistosos chamantos/ Y armoniosas vihuelas/ Yo le

traigo el saludo/ Con copihues en flor/ De los campos chilenos /Al gran Gaucho Perón.

Ese mismo día, un artesano entregó como ofrenda al mandatario argentino una pieza de tallado en madera de patagua representando a un huaso y a un gaucho haciéndose un saludo (“Hermoso” 11) y el propio Perón dio espacio a esta analogía en su discurso:

[...] amigos chilenos, los hombres de nuestras pampas que forjaron la grandeza y la libertad argentina y que fueron defensores de la dignidad de nuestra patria, tienen sus émulos en los hombres de esta tierra. Vibra allá todos los chilenos y vibra acá el eco de nuestras pampas y de nuestras vidas. Todos los corazones argentinos son corazones chilenos. Esa historia hecha por huasos y por gauchos la tendremos que mantener en el futuro a Chile lo queremos como a nuestra propia patria. (“Con su simpatía” 10)

#### 4. Gauchos, militares y embajadores

En Argentina, la consagración del gaucho no fue una empresa impulsada solo desde el Estado, los centros tradicionalistas y círculos criollos (denominación indistinta en cuanto a la conformación y composición) desempeñaron un rol fundamental. Esas agrupaciones, que se expandieron en las principales ciudades del país y en muchos pueblos rurales durante la década del treinta, impulsaron la cultura gauchesca como núcleo de las costumbres, del pasado y de la identidad nacional. Se trataba de asociaciones compuestas generalmente por centenares de miembros que reproducían las jerarquías sociales imperantes y proyectaban actividades de extensión para intervenir en sus comunidades de origen. De ese modo, al compás del reconocimiento oficial de la tradición gauchesca como materia prima sustancial para gestar empatías y lazos de solidaridad a escala nacional, los directivos de esas asociaciones entraron en contacto con políticos, artistas, educadores, religiosos, empresarios, comerciantes, representantes de las fuerzas de seguridad, etc. (Casas, *Metamorfosis*).

El Círculo Criollo El Rodeo se fundó en 1939 en la localidad de Moreno, en la provincia de Buenos Aires. Allí se establecieron sólidos contactos con los poderes políticos locales, provinciales y nacionales y con distintos representantes de las Fuerzas Armadas. Pronto se consolidó como uno de los centros tradicionalistas más importantes de Buenos Aires. El Rodeo fue modelo para las nuevas agrupaciones y se posicionó como un partícipe necesario de diversas festividades patrias y religiosas. Entre los socios de la agrupación se contaban numerosos miembros del Ejército. Las correspondencias permanentes, con diferentes propósitos, muestran que los gauchos habían trabado una relación estable con esa dependencia. Sus intercambios se centraban en la solicitud de granaderos y soldados con motivo de engalanar sus fiestas tradicionales, en invitaciones a diversos homenajes y en pedidos de autorización para alimentar sus caballos en campos pertenecientes al Colegio Militar que se encontraba cercano a su sede social. Cuando Perón alcanzó la presidencia de la nación, en 1946, el CCER no permaneció inmune ante el movimiento político encabezado por el militar. Al contrario, desde sus participaciones públicas y sus intercambios privados dieron muestras contundentes de adhesión al peronismo (Casas, “Los gauchos”).

La identificación de los tradicionalistas con ese partido político se puede explicar, al menos, desde tres perspectivas. En primera instancia, el peronismo había utilizado la figura del gaucho y el universo criollo como elementos constitutivos de su identidad política. En líneas generales, existía un punto de confluencia retórico entre los discursos del propio Perón, que ponía énfasis en su criollidad, y los intereses de los tradicionalistas. En segundo lugar, el peronismo nacionalizó la fiesta de la tradición que en un principio solo se celebraba en Buenos Aires, un festejo caro a los intentos de colocar al gaucho como referente identitario para el país. Por último, las trayectorias personales y los vínculos gestados con políticos de diferentes jurisdicciones contribuyeron a confirmar el carácter peronista de los gauchos. El intendente de Morón, César Albistur Villegas; el gobernador de Mendoza, Blas Brisoli, los militantes del Partido Peronista de la localidad de Moreno, entre otros, mantuvie-



ron una conexión permanente con el centro tradicionalista e interactuaron para conferir a sus eventos una impronta *gauchiperonista*<sup>2</sup>.

Entre esos contactos, dos figuras tuvieron una relevancia particular para analizar la demostración del “malón criollo” en honor al presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo. Vicente Velaz había sido designado presidente del Círculo Criollo El Rodeo en 1952. Al mismo tiempo, ejercía la vicepresidencia de la Federación Argentina de Seccionales Agrarias, una de las organizaciones sindicales adheridas al gobierno de Perón (Ascolani). En efecto, Velaz fue uno de los promotores del homenaje que le realizó el campo al presidente en 1955 y el encargado de entregarle personalmente un obsequio en nombre de los trabajadores afiliados a su gremio. La otra figura decisiva para comprender el reconocimiento gaucho a Ibáñez era el coronel Ernesto Fatigati, director de la Escuela de Infantería y agregado en Brasil durante el primer peronismo.

En 1951, Fatigati fue instituido como presidente honorario del CCER. Era un participante habitual de las fiestas criollas que organizaba la agrupación y había gestado una relación amistosa con Velaz. En distintas ocasiones, el presidente del CCER hizo uso de esa amistad para gestionar traslados y permisos de los socios tradicionalistas que se encontraban cumpliendo funciones bajo la órbita del Ejército. Cuando se produjo la visita del mandatario chileno, el militar oficiaba como jefe superior del Ceremonial del Estado. Por lo tanto, su función fue central en la preparación del programa y en la convocatoria a los gauchos para el despliegue del malón criollo. Esa conexión le permitió al CCER ocupar un lugar protagónico entre los números artísticos proyectados para la ocasión.

Esa presentación, que tenía por objeto responder al esquinazo folklórico ofrecido a Perón en Santiago de Chile, encontraba antecedentes directos a partir de la interacción entre políticos, militares y tradicionalistas. En abril de 1953, luego del encuentro entre los presidentes de ambos países en la capital chilena, el CCER organizó una fiesta criolla para agasajar al embajador Conrado Ríos Gallardo. La invitación estuvo mediada por Fatigati y presentada en el marco

---

2 El término se recupera de una reciente publicación editada por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Ruiz)

de la confraternidad trasandina, revitalizada al compás de los intercambios oficiales. En otro registro, el diplomático chileno era convidado para participar en una jornada campera, animada por asados y competencias ecuestres.

Ríos Gallardo tenía una larga trayectoria en la arena de las relaciones internacionales. Como embajador de Chile en Perú, cumplió un rol destacado para alcanzar el Tratado de Lima que resolvía las disputas sobre las provincias de Tacna y Arica. En Argentina, había oficiado en el mismo cargo entre 1939 y 1944. Además, había sido ministro de Relaciones Exteriores durante el primer gobierno de Ibáñez, en 1927. En su segunda experiencia a cargo del Ejecutivo, el presidente y amigo de Ríos Gallardo, le encomendó nuevamente la embajada en Buenos Aires con el objetivo de recomponer y profundizar las relaciones diplomáticas entre los dos países (Cortés). El vínculo entre Perón y Gabriel González Videla, antecesor de Ibáñez, no había sido de los mejores. Las acusaciones de injerencia externa, económica y política, hacia el gobierno argentino, obturaron los canales de entendimiento entre ambos países<sup>3</sup>. A su vez, los diplomáticos enviados a Chile denunciaban a González Videla como parte de un complot “antiargentino y antiperonista” (Manchindandiera). Ríos Gallardo se puso al frente de la tarea. Para ello, no solo se valió de las coincidencias ideológicas, políticas y económicas que Ibáñez le encomendaba subrayar, sino que, como demuestra su acercamiento a los tradicionalistas bonaerenses, también favoreció el acercamiento cultural e histórico mediante las semejanzas entre gauchos y huasos.

El 12 de abril de 1953, una caravana de decenas de jinetes ataviados a la usanza gauchesca recorrió los cuatro kilómetros que separaban la sede social del CCER del paraje conocido popularmente como “el mate”, una intersección de caminos muy transitados para trasla-

---

3 En ese punto, conviene mencionar que las pretensiones “expansionistas” del peronismo eran leídas en contraposición a la injerencia estadounidense sobre la región y no solo hicieron eco en sectores políticos chilenos, y de otros países, que explicitaron su oposición a Perón. La “tercera posición” que postulaba el gobierno de Perón en el marco de la Guerra Fría supuestamente conllevaba la configuración de un bloque *panlatino* que se valdría del trigo, la propaganda, la diplomacia y los acuerdos comerciales para confirmar el liderazgo del presidente argentino sobre sus vecinos de América Latina. Así lo entiende el estudio de Zanatta.

darse hacia, y desde, la capital. Allí esperaron la delegación encabezada por el embajador chileno para escoltarla a caballo hasta el centro tradicionalista. Ríos Gallardo fue recibido por Fatigati, Velaz y el intendente Villegas. La jornada comenzó con el izamiento de las banderas y la entonación de los himnos de los dos países. La banda de la Escuela de Infantería de Campo de Mayo fue la encargada de ejecutar los acordes, realizando la presencia militar en el evento. Las vivas para Chile y Argentina dieron paso al homenaje a San Martín y a O'Higgins con recitados, ramos florales y arengas que estimulaban la “comunidad histórica” entre las dos naciones.

Luego de los números más protocolares del programa, el embajador presenció el espectáculo de cuecas chilenas que el conjunto de danzas de la agrupación había preparado exclusivamente en ocasión de la visita. Las zambas, gatos y chacareras completaron los cuadros de baile. La comida fue seguida por las típicas destrezas y competencias ecuestres que representaban la máxima atracción en esas veladas. Carreras de sortijas, jineteadas y pialadas fueron aplaudidas por Ríos Gallardo. Los cantos y recitados marcaron el epílogo de la jornada. Antes de despedir al embajador, los gauchos encendieron un candil, alimentado con grasa de potro, para invocar la protección de la Virgen del Buen Viaje. Un cronista del diario *El Debate*, que cubría la fiesta, afirmaba: “Nos pareció que el sol brillaba más y más alto; iluminando ese emocionante cuadro de verdadera confraternidad” (“Fiesta” 4). El encuentro, efectivamente enmarcado en el creciente clima confraternal entre Argentina y Chile, no solo preparaba el terreno para lo que sería la demostración gauchesca a Ibáñez, también anticipaba una serie de indicadores y desplazamientos que facilitarían la convergencia cultural entre los dos países.

En primer término, la presencia de Ríos Gallardo entre jineteadas y cuecas nos permite identificar que su misión diplomática no se limitó a tratativas políticas y económicas. Su intervención en el centro tradicionalista de la provincia de Buenos Aires podría leerse como una actividad excepcional en su agenda y reducirse a una nota de “color” entre las responsabilidades encomendadas. No obstante, consideramos que en la recurrente evocación de huasos y gauchos se vislumbraba una funcionalidad específica que, desde

otro ángulo, favorecía la correspondencia entre los dos países. Por su parte, los tradicionalistas experimentaron ciertas modificaciones en sus prácticas habituales a raíz de la visita. Una bandera que nunca había flameado en su sede fue honrada con la misma intensidad con que se veneraba al pabellón nacional en cada uno de sus festejos. El himno chileno antecedió el “Viva Chile” en la voz de sus miembros. Por último, el conjunto de baile amplió su repertorio y ensayó danzas que no formaban parte de sus presentaciones.

Las modificaciones señaladas no eran un detalle menor en un entorno signado por la rigidez y la normativa. De hecho, los centros tradicionalistas cuidaban celosamente sus reglamentos internos, que delimitaban con precisión los atuendos, las conductas, las demostraciones artísticas y los objetivos de sus actuaciones. Así pretendían consolidarse como los “censores” de la tradición argentina, discerniendo entre los elementos que eran integrados a esa tradición —como el catolicismo— y los que no. Las ofrendas a O’Higgins o el himno chileno claramente no formaban parte de sus intereses prístinos, imbuidos por los discursos nacionalistas y la iconografía patriótica. Gracias a la visita de Ríos Gallardo, los tradicionalistas aumentaron su perspectiva para repensar tanto el pasado independentista, cotidianamente vitoreado en sus sedes, como la correspondencia con otras banderas. Esas licencias, entonces, develaron una elasticidad que no era ajena al gaucho que evocaban<sup>4</sup>. La convergencia con políticos y militares derivó en prácticas novedosas que también resultaban funcionales a sus propósitos. La recepción a un embajador posicionaba a los miembros del CCER como auténticos representantes de la tradición argentina, y a su sede como una muestra del escenario campero con el que se vinculaba esa tradición. Esas ligazones se resaltarían en el malón criollo ofrecido a Ibáñez y en el rol atribuido al gaucho en la iconografía oficial del encuentro entre ambos presidentes.

---

4 Más allá de la apropiación oficial de la figura del gaucho como símbolo de la identidad nacional, su imagen permaneció disputada por diferentes partidos, ideologías e instituciones (Casas, *La tradición*; Adamovsky).

## 5. Ibáñez en las pampas

La confraternidad entre Argentina y Chile se intentó plasmar desde tres dimensiones: una histórica, encarnada en las figuras de San Martín y O'Higgins; una política, representada en el abrazo entre Perón e Ibáñez; y otra popular, simbolizada por las figuras que pretendían sintetizar la identidad nacional de los dos países. Huasos y gauchos eran imágenes semejables. El campo, el caballo, sus destrezas ecuestres y ganaderas, la hospitalidad, el coraje, su accionar a favor de la “civilización”, su función militar, la herencia española, etc., eran algunos de los puntos de correspondencia que fácilmente podían hermanar los relatos románticos sobre diferentes jinetes americanos<sup>5</sup>. No obstante, como advirtió Richard Slatta en sus estudios comparativos, esas figuras guardaban ciertos rasgos particulares, que permitían distinguirlas entre sí y atribuirles las pesadas cargas de transformarse en referencia identitaria para sus países. Tomás Lago comenzó su clásico libro sobre el huaso remarcando esa distinción: “El huaso o jinete de Chile se distingue absolutamente de arriba a abajo, en todos sus pormenores, de un gaucho argentino, un llanero colombiano o un charro mexicano” (Lago 9). La obra se publicó en la coyuntura de las visitas presidenciales, cuando esos pormenores eran notoriamente matizados en favor de un discurso integral, más centrado en las semejanzas que en las diferencias.

La correspondencia entre el gaucho y el huaso había sido anticipada durante el gobierno de Perón cuando, en 1948, se inauguró el ferrocarril que conectó a las ciudades de Salta y Antofagasta. El afiche (Ilustración 4) que se difundió como propaganda del evento era protagonizado por ambos jinetes.

---

5 Una muestra de ese tipo de lecturas se encuentra en las publicaciones del Dr. en Literatura y agente político-cultural estadounidense Edward Larocque Tinker. Ver, por ejemplo, su libro *Los jinetes de América y la literatura por ellos inspirada*, publicado un año antes de los encuentros entre Perón e Ibáñez por la editorial Guillermo Kraft.





**Ilustración 4:** Afiche evento de inauguración Ferrocarril Salta-Antofagasta

De frente, el huaso, con un rostro alegre, estrecha la mano con el gaucho, quien figura de espaldas. Sus cuellos, levemente inclinados hacia arriba, denotan tanto altivez como gestos de reconocimiento mutuo y horizontalidad. La dinámica que posee el dibujo, plasmada en el pañuelo del gaucho y en la manta del huaso, contesta el carácter exclusivamente simbólico de esas figuras y les otorga vitalidad y vigencia. Por último, la cordillera, colosal barrera entre ambas naciones, es franqueada por dos elementos: el ferrocarril que se abre paso con sus vías y, sobre todo, por el encuentro entre el huaso

y el gaucho que se imponen en tamaño y reducen la escala de las montañas, disminuidas a la altura de las rodillas de los jinetes. El cuadro se completa con las banderas intercaladas. Debajo del huaso el pabellón argentino, debajo del gaucho la bandera chilena en una mixtura que se potenciaría de modo contundente en 1953.

El 6 de julio por la tarde, el presidente chileno Ibáñez del Campo arribó al aeropuerto de la ciudad de Buenos Aires. Rápidamente, se ponía en marcha la intensa agenda que comenzó con un discurso de bienvenida en la Casa Rosada. La Plaza de Mayo fue colmada por la convocatoria de la Confederación General del Trabajo para recibir al mandatario visitante. Entre la multitud, la prensa que cubrió la jornada retrató decenas de gauchos que se posicionaban en fila para la ocasión, anticipando la demostración folklórica al presidente chileno. En los días sucesivos, la agenda se focalizó en asuntos de diversa índole: políticos, con reuniones entre ambos presidentes y saludos a los cuerpos diplomáticos; económicos, con la firma del tratado que apuntaba a la cooperación y complementación pero que quedaría truncado por las divergencias políticas en ambos países; militares, con la participación en la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas; e históricos, a través de la conmemoración de la independencia argentina en los festejos del 9 de julio (de Imaz).

Al día siguiente, las cuestiones económicas, militares y políticas se desplazaron del centro de la escena para dar paso a otro tipo de acercamiento. En la mañana del 10 de julio, tanto los presidentes como los ministros y diplomáticos presenciaron el malón criollo en honor a Ibáñez. En el palco, Ríos Gallardo y Fatigati contemplaron cómo se plasmó esa demostración que se había vislumbrado en aquel encuentro del mes de abril. En este caso, con una magnitud mucho mayor de acuerdo con el impacto de la visita y con una repercusión que alcanzaba los grandes medios de ambos países. La presencia de gauchos en la velada, infaltables para esa manifestación de *criollidad*, estaba garantizada por las conexiones que tenía el jefe del Ceremonial con los centros tradicionalistas. El escenario, levantado frente a la embajada de Chile en Buenos Aires, contenía ornamentos con los colores de las dos naciones junto con los escudos. La escenografía se articulaba con el primer número del programa, que consistió en la interpretación de la cueca “Las dos patrias” con

música del folklorista cuyano Carlos Montbrun Ocampo y letra de Pablo Bonatti.

Luego, se presentó la Compañía Folklórica Argentina dirigida por Angelita Vélez. La coreógrafa y bailarina se había formado en el Cuerpo de Baile del teatro Colón y completó sus estudios de ballet en París y de danza española en Sevilla. Sus presentaciones en diferentes escenarios europeos fueron seguidas por una gira en Centroamérica y su radicación definitiva en Buenos Aires. Era una de las figuras más representativas de las políticas culturales del peronismo. Como indica Eugenia Cadús: “[Vélez] corporizó la identidad nacional que se quería crear: con origen en el noroeste argentino pero europeizada, versada en la 'tradición' y en la 'alta cultura'” (12). Su ascendencia hispana se conjugaba con su carácter “mestizo” y sus actuaciones folklóricas se concentraban en el repertorio latinoamericano. Factores que la convertían en una pieza clave para la confraternidad cultural que el malón criollo pretendía representar.

La conexión gestada entre cuecas, zambas y gatos se encarnó en un gesto de los presidentes que fomentó la ovación de los concurrentes. Finalizados los bailes, jinetes y chinas a caballo se aproximaron hasta el balcón de la embajada para ofrecer distintos presentes relacionados con la cultura gauchesca, entre ellos un “chifle”. Ibáñez recibió el cuerno vacuno repleto de vino e improvisó un brindis con Perón. En seguida, el mandatario argentino también bebió del mismo recipiente (“Ayer” 3). El evidente acto de camaradería entre ambos escondía una significación más profunda. En primer término, una noción de horizontalidad al recordar una vieja costumbre de amistad y hospitalidad característica de los jinetes relacionados con el universo ganadero. En segundo término, un esfuerzo por mostrar cierta correspondencia entre los líderes políticos y los sectores subalternos de la campaña. Al reproducir una práctica social, y cultural, al ras del suelo, los presidentes abonaban la identificación con el “pueblo” tan resaltada por la prensa afín que celebraba el encuentro<sup>6</sup>.

6 El consumo de bebida alcohólica en chifle, en el universo gauchesco, era una práctica asociada con los sectores más postergados de la campaña. Una alusión a esa representación se puede leer en el poema *Martín Fierro* cuando el sargento Cruz afirma: “Y con algunos ardiles / voy viviendo, aunque roto / a veces me hago el sarnoso / y no tengo ni un granito / pero al chifle voy ganoso / como panzón al maíz frito”.

En *Mundo Peronista*, por ejemplo, la reseña del brindis fue seguida por la siguiente exclamación: “dos presidentes de dos Pueblos sencillos, francos y fraternos se confundieron con la esencia tradicional de lo mejor que hay en el mundo: el Pueblo, así, con mayúscula, que expresa mejor en mangas de camisa sus sentimientos que en la rigidez de ceremonias y protocolos” (“Diálogo” 7). La cita es reveladora en dos sentidos. Por un lado, la evocación gauchesca era leída como una vía de acercamiento directa al “pueblo argentino”. En otros términos, el gaucho —que agasajaba a los mandatarios— encarnaba una serie de atributos que Perón vinculaba a su concepción de “pueblo”: sufriente, homogéneo, leal, altivo, patriota, cívico, trabajador, valiente, etc. (Santiago). Su presencia no pretendía reducirse a la evocación de tiempos pasados. Por el contrario, el paso de los gauchos actualizaba la reciprocidad entre el presidente y “su” pueblo. Por otro lado, la prensa ponía en evidencia que la diplomacia cultural era entendida como un complemento en las jornadas confraternales. Si bien no se trataba de un evento improvisado, daba lugar a las improvisaciones. Los presidentes se movieron en los márgenes de cualquier protocolo con total comodidad. Compartieron el vino, repentizaron saludos y celebraron la velada folklórica. Así, intentaron mostrar que la hermandad chileno-argentina no se tramaba solo desde arriba, sino que era auspiciada también “desde abajo” a partir de la actuación de gauchos y huasos.

Por fuera de los acontecimientos ritmados por la política regional, las asociaciones tradicionalistas nutrieron la fraternidad entre ambos países. En abril, entre las visitas recíprocas de los presidentes, se organizó un festival ecuestre en Santiago de Chile al que acudió una delegación de gauchos argentinos dirigida por Julio Secundino Cabezas, socio del CCER y afamado relator de jineteadas. En una carta privada al secretario de esa institución, Cabezas se lamentaba por no poder asistir al homenaje a Ríos Gallardo en Buenos Aires, pero se mostraba entusiasmado por el grupo de jinetes de que viajaba para competir en doma, carrera de sortijas y lazos. El resultado de esas disputas no era la motivación central. Según el tradicionalista: “le haremos una gran competencia, donde ya descarto no habrá vencidos ni vencedores; donde todos somos unos, los chile-

nos y argentinos”<sup>7</sup>. Esa proclama de unidad se engarzaba con los discursos oficiales que se propagaban desde las presidencias, pero circulaba por otros carriles, más allá de las órbitas estatales.

En comunión con las demostraciones que se tramaban entre grupos tradicionalistas, el malón criollo en homenaje a Ibáñez finalizó con un desfile de jinetes ataviados a la usanza gauchesca. Los miembros del CCER recibieron un comunicado oficial de agradecimiento, firmado por el director general de cultura sanitaria, en el que se reconocía la “valiosa y eficaz contribución de ese simpático Círculo Criollo y netamente Peronista a los actos”<sup>8</sup>. La nota dejaba entrever que el malón criollo no solo emanaba mensajes sobre la cercanía entre chilenos y argentinos. También resultó un evento oportuno para confirmar la relación entre el partido gobernante y la criollidad<sup>9</sup>. Los miembros del CCER, en tanto representantes del jinete pampeano, con su participación en el evento corroboraban que los gauchos eran cada vez más peronistas y el peronismo cada vez más gaucho.

La propaganda que el gobierno argentino difundió, tanto del viaje de Perón a Chile como de la visita de Ibáñez al país, también hizo uso de las imágenes de gauchos y huasos. Con motivo del primer encuentro entre ambos mandatarios, el Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas, dependiente de la Cancillería y a cargo de Arturo Pons Bedoya, publicó un folleto bajo el título *Confraternidad Americana. El abrazo Perón – Ibáñez*. En la primera página de esa edición, se presentaba una ilustración similar a la que se había utilizado para promocionar el ferrocarril (Ilustración 5).

---

7 Carta de Julio Secundino Cabezas a Orlando Binaghi, 8 de abril de 1953. Archivo del CCER, Moreno, provincia de Buenos Aires.

8 Nota de Federico Pelaia, director de Cultura Sanitaria del Ministerio de Salud Pública de la Nación al secretario general del CCER, 7 de agosto de 1953. Archivo del CCER, Moreno, provincia de Buenos Aires.

9 Tanto Perón como los funcionarios y militantes de su partido construyeron, a través de discursos, eventos y publicaciones, la identificación del presidente como el ámbito criollo (Casas, *La metamorfosis*; Adamovsky; Ruiz).



**Ilustración 5:** Servicio Internacional Publicaciones Argentina, “Confraternidad americana: el abrazo Perón-Ibáñez”. Buenos Aires, 1953

En este caso, el gaucho aparecía de frente y el huaso mostraba su perfil derecho. Manos estrechadas, rostros adustos, de fisonomía semejante, e indumentarias características. Los personajes eran secundados por ceibos y copihues, flores típicas de ambas naciones. La unión era refrendada por la cordillera que integraba el fondo de la imagen de manera transversal. El folleto, además, incorporaba un epígrafe que pretendía explicar la reunión:

Manos callosas, brazos nervudos, sangre latina; corazón que sufre con el dolor de la tierra, el gaucho y el huaso vuelven a reunirse en el hogar común del cuál no pudieron separarlos ni más de un siglo de ardides divisionistas [...] El apretón de manos firme, el de los hombres honestos, une ahora más íntimamente que nunca a las dos expresiones sociales más legítimas, de una misma sangre, de un mismo ser. (Confraternidad 1)

La reunión era significada como una restitución histórica. A través de Perón e Ibáñez se producía un reencuentro que los trascendía. Gaucho y huaso pretendían simbolizar la unidad latina, siempre con ascendencia hispana, plasmada en la sangre, en su condición



sufrida y trabajadora, en el hábitat compartido, en su resistencia y en su vigencia. El epígrafe desplazaba el entendimiento entre ambos a tiempos anteriores a la configuración de los estados nacionales. En efecto, se evidenciaba una mirada crítica que bien podría ser asociada a los clásicos conflictos limítrofes entre Argentina y Chile. Alejados de esas tensiones, las dos figuras se comprendían mutuamente. Como correlato de los grandilocuentes abrazos entre próceres y presidentes, los gauchos y huasos representaban la hermandad de los dos “pueblos” desde el llano, revitalizada y vivaz en aquella coyuntura fraterna.

En el noticiario audiovisual y en los folletos fotográficos que produjo y editó la Subsecretaría de Informaciones del gobierno argentino, las imágenes retrataban la alegría de Perón e Ibáñez al entrar en contacto con gauchos y huasos. Como evidencia la Ilustración 6, publicada en el folleto que sintetizó la visita del presidente argentino a Chile, Perón esbozaba una notoria sonrisa y se mostraba cercano al jinete que se aproximaba vistiéndose el traje tradicional.



**Ilustración 6:** Un huaso abrazando a Perón en el patio de la Embajada de Argentina en Chile. En Servicio Internacional Publicaciones Argentina, “Confraternidad americana: el abrazo Perón-Ibáñez”. Buenos Aires, 1953

En la bajada, el texto confirmaba la satisfacción del mandatario: “El jefe de los huasos recibe en el saludo del general Perón su afecto incontenible ante quienes presentan tradición y verdad de pueblo” (*Perón-Ibáñez* 3). De hecho, en el marco de las visitas presidenciales, gauchos y huasos ya no solo representaban la comunión tradicional y pretérita sino que pasaban a encarnar, primero, la estrecha identificación entre los trabajadores argentinos y chilenos; y, luego, la firme adhesión de esos trabajadores a sus respectivos mandatarios.

## 6. Conclusiones

La selección de los estereotipos culturales del gaucho y del huaso para representar la unidad chileno-argentina puede ser analizada desde distintos puntos de vista. A nivel nacional, hemos constatado que tanto Perón como Ibáñez reforzaron los lazos de sus administraciones con estas figuras, tanto a partir de la propaganda político-cultural como del vínculo con las asociaciones criollistas. En ambos casos, estos se utilizaron como representación nacional y se promovieron a lo largo de todo el país, instalándose como objeto de política pública. En ese marco, como demostramos en este trabajo, las visitas presidenciales pusieron en evidencia que los jinetes campeiros también fueron convocados para propagar mensajes más allá de las fronteras. Las similitudes entre gauchos y huasos los transformaron en agentes de la diplomacia cultural para emitir proclamas de fraternidad y encuentro hacia ambos países. Esos estereotipos ofrecieron un anclaje histórico para la amistad binacional que se había visto seriamente afectada en varias oportunidades.

Esto estuvo en directa relación con el reconocimiento del liderazgo de Perón por parte de grupos gauchescos tradicionalistas, y con el lugar que ocuparon los clubes de huasos en la administración chilena. Las diferencias que observamos tienen que ver con los procesos culturales de ambos estereotipos. Mientras el gaucho se redefinió constantemente desde finales del siglo XIX, la literatura y caracterizaciones del huaso fueron más recientes. Como apreciamos, recién en la década de 1940 ingresó como materia de discusión en las políticas culturales públicas y se escribieron los primeros



tratados de definición del huaso como referente nacional. A pesar de los diferentes procesos, tanto el peronismo como el ibañismo integraron dentro de sus políticas públicas el folclor criollista, movilizándolo recursos y funcionarios para ello y recepcionando las actividades promovidas por organismos civiles.

También observamos que, tras estas figuras, y las expresiones artísticas desplegadas en el esquinazo y el malón criollo, estuvo la intención de ambos gobiernos de hacer alarde de su liderazgo popular. La prensa y los servicios de propaganda de los gobiernos respondieron a este objetivo. Se destacaron aspectos como el quiebre de los protocolos tradicionales, la cercanía de ambos mandatarios con el pueblo en los actos callejeros y de las embajadas, así como el disfrute con los bailes, canciones folclóricas y rituales como la bebida en cacho en el esquinazo y el malón criollo. De igual manera, se relevaron episodios de supuesta espontaneidad, donde personajes del pueblo se acercaron a manifestar su aprecio a los mandatarios invitados y a entregar algún presente. Todas esas interpretaciones tenían como propósito reforzar la cercanía con los sectores subalternos y como contraparte, el apoyo que estos tenían “desde abajo”. Tanto en los discursos como en las ilustraciones y fotografías difundidas, se reiteró la idea que la hermandad argentino-chilena pasaba por ambos mandatarios, quienes tenían aspectos en común en cuanto a sus proyectos políticos nacionales y habían dejado en el pasado las rencillas limítrofes que habían enfrentado a ambos países. Así, en un acontecimiento de carácter diplomático y con proyecciones internacionales, se pretendía reafirmar los liderazgos nacionales.

Hay un aspecto que mencionamos y no desarrollamos y que, por lo tanto, puede tener mayor proyección en futuras investigaciones. Se trata de la identificación de Perón e Ibáñez como las encarnaciones de San Martín y O'Higgins, respectivamente, que tenía por objetivo entregar una legitimidad histórica a los gobiernos. El hilo que unía el pasado independentista con el peronismo y el ibañismo estaba dado por la presencia de gauchos y huasos en ambos contextos. Aquí, la relación de las autoridades con el criollismo se extiende hacia el mundo militar, el cual está directamente relacionado con las formas y las prácticas criollistas, ya sea por la intervención de



funcionarios castrenses en las asociaciones criollas como por la inclusión de los rituales y el universo criollista en las conmemoraciones de los ejércitos.

El destino del acuerdo firmado en 1953 se desintegró al mismo tiempo que el ibañismo giró su política hacia el liberalismo y el peronismo fue derribado. Sin embargo, los estereotipos del gaucho y del huaso no desaparecieron y de manera reiterada se ha vuelto sobre ese imaginario en nuevos contextos históricos. Pero un aspecto se debe destacar. En el caso de Chile la literatura recién comenzaba a situar al huaso en los grandes episodios nacionales, mientras que en Argentina la literatura gauchesca había definido ese imaginario con anterioridad. Creemos que las representaciones del gaucho incidieron en la construcción histórica y cultural del huaso y este episodio puede ser interpretado como parte de ese proceso.

## Referencias Bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel. *El gaucho indómito: de Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Siglo Veintiuno Editores, 2019.
- Ascolani, Adrián. “Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE)”, 2020. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/federacion-argentina-de-trabajadores-rurales-y-estibadores/>
- Bengoa, José. *Reforma agraria y revuelta campesina*. Ed. Lom, 2017.
- Barr-Melej, Patrick. “Imaginando el campo: nacionalismo cultural, política y la búsqueda de la chilenidad, 1891-1941”, en Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (eds) *Nacionalismo e identidad nacional en Chile. Siglo XX. Volumen 1*. Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2010, pp. 93-130
- Bray, Donald. “Peronism in Chile”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 47, n°. 1, 1967, pp. 38-49.

- Cadús, María Eugenia. “El imaginario español como elemento cohesivo en la danza: Hispanidad en la danza de Buenos Aires en el contexto del peronismo y el franquismo”, en Miguel Cabañas Bravo et al. (eds.) *Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939*. Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2020, pp. 31-97.
- Casas, Matías E. *La tradición en disputa. Iglesia, Fuerzas Armadas y educadores en la invención de una “Argentina gaucha”, 1930-1965*. Prohistoria, 2018.
- Casas, Matías E. *Las metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires*. Prometeo, 2017.
- Casas, Matías E. “Los gauchos de Perón. El Círculo Criollo El Rodeo, tradicionalistas y peronistas (1945-1955)”. *Prácticas de Oficio*, n° 15, julio de 2015.
- Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanían, “Del éxito popular a la canonización estatal del Martín Fierro. Tradiciones en pugna (1870-1940)”. *Prismas*, n° 6, 2002, pp. 97-120.
- Cortés Díaz, Milton. “Chile frente a la hegemonía justicialista: la misión de Conrado Ríos Gallardo en la Argentina de Perón (1953-1956)”, *Estudios Internacionales*, vol. 48, n° 184, 2016. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2016.42572>.
- Corvalán Marquez, Luis. “Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938”, *Izquierdas* [En ligne], 25 | Octubre 2015, mis en ligne le 25 octobre 2015, consulté le 11 juin 2025. <http://journals.openedition.org/izquierdas/477>
- De Imaz, José Luis. “Perón e Ibáñez: El tratado económico argentino-chileno” en Joaquín Fernandois et al. *Nueva mirada a la historia*. Ed. VER, 1996.
- Donoso Fritz, Karen. “Populismo y cultura plebeya” en Verónica Valdivia (et. al.) *Populismo en Chile. De Ibáñez a Ibáñez*. Vol. 3. Ed. Lom, 2023, pp. 29-74.

- Donoso Fritz, Karen. “Elevar culturalmente al pueblo. Chilenidad y cultura popular desde el estado (1938-1958)” en Verónica Valdivia (et. al.) *Populismo en Chile. De Ibáñez a Ibáñez*. Vol. 3. Ed. Lom, 2023, pp. 75-130.
- Donoso Fritz, Karen. *Creando el alma nacional*. Tesis doctorado en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2023.
- Dumont, Juliette. *Diplomaties culturelles et fabrique des idéntites. Argentine, Brésil, Chili (1919-1946)*. Presses Universitaires de Rennes, 2018. <https://doi.org/10.4000/books.pur.137792>
- Fernandois, Joaquín. “Entusiasmo y desconfianza. Populismo y relaciones internacionales en el caso Perón-Ibáñez, 1953-1955” *Revista Ayer*, n°. 98, vol. 2, 2015, pp. 191. [https://www.revistas-marcialpons.es/revistaayer/article/view/entusiasmo\\_y\\_desconfianza](https://www.revistas-marcialpons.es/revistaayer/article/view/entusiasmo_y_desconfianza).
- Insaurrealde, Gustavo. “Exportando imaginarios. Rituales políticos en las visitas de estado del presidente Perón vistos desde la óptica de los noticiarios cinematográficos”, *Cuadernos de Historia*, n° 16 y 17, 2016, pp. 105-157. <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n17.20827>.
- Jerez, Dany. “El ex general Ibáñez y sus concomitancias extranjeras”: los radicales chilenos y la posible injerencia peronista en la elección presidencial de 1952” *Revista Izquierdas*, n° 51, julio 2022, p. 1-23.
- Lacoste, Pablo (et. al.) “Historia de la chicha de uva: un producto típico de Chile” *IDESIA*, vol. 33, n° 2, marzo-mayo 2015. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292015000200011>.
- Lago, Tomás. *El huaso. Ensayo de antropología social*. Ediciones de la Universidad de Chile, 1953.
- León Echaiz, René. *Interpretación histórica del huaso chileno*. Editorial Francisco de Aguirre, 1971.
- Manchinandiera, Leonor. “La influencia del justicialismo en Chile, 1946-1952”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, 1994.

- Marichal, Carlos y Alexandra Pita González. “Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales / diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX”, *Revista de Historia de América*, no. 156, enero-junio 2019, pp. 97-123. <https://doi.org/10.35424/rha.156.2019.235>.
- Morgenfeld, Leandro “El inicio de la guerra fría y el sistema interamericano: Argentina frente a Estados Unidos en la Conferencia de Caracas”, *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*, vol. 1, 2010. <http://hdl.handle.net/11336/15855>.
- “Muchachos Peronistas” ejecutó Orfeón de la FACH, *La Nación*, 21 de febrero de 1953, p. 5.
- Moulián, Tomás. *El gobierno de Ibáñez. 1952-1958*. Flacso, 1986.
- Pérez Montfort, Ricardo. “Folklore e identidad. Reflexiones sobre una herencia de medio siglo en América”. *Archipiélago. Revista cultural de nuestra América*, 11(41), 2003. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/19599>
- Pinto, Julio. “¿La cuestión social debe terminar! La dictadura de Ibáñez en clave populista, 1927-1931”, *Historia*, n° 53, vol. 2, 2020. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942020000200591>.
- Pinto, Julio “El Retorno de Ibáñez. Ocaso del populismo chileno” en Verónica Valdivia (et. al.) *Populismo en Chile. De Ibáñez a Ibáñez*. Vol. 1. Lom, 2023.
- Preuss, Ori y Juan Pablo Scarfi. “Relaciones internacionales, identidades colectivas y vida intelectual en América Latina 1810-1945”, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 39, 2013, pp. 15-21. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/43833>.
- Rodríguez Barba, Fabiola. “Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?”, *Espacios Públicos*, vol. 18, 2015, pp. 33-49.
- Rojas, Jorge. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos*. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigación Barros Arana, 1993.
- Ruíz, Emiliano. *Antología gauchiperonista (1945-1975)*. Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2022.

- Salvatore, Ricardo (et. al.) *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Duke University Press, 1998.
- Santiago, María Eugenia. “El concepto de pueblo en el primer peronismo. Mito y doctrina” en IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo, 2016. <http://redesperonismo.org/articulo/el-concepto-de-pueblo-en-el-primer-peronismo-mito-y-doctrina/>
- Slatta, Richard. “Gauchos, llaneros y cowboys: un aporte a la historia comparada”, *Boletín Americanista*, no. 34, 1984, p. 193-208.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV: Nacionalismo y cultura*. Editorial Sudamericana, 2007.
- Tinker, Edward. *Los jinetes de América y la literatura por ellos inspirada*. Editorial Guillermo Kraft, 1952.
- Tormo, Antonio, “Las dos puntas” Disco de 10”/78 rpm, RCA Víctor, Código 60-1416. <https://www.discogs.com/release/13395720-Antonio-Tormo-Y-Su-Conjunto-La-Donosa-Las-Dos-Puntas>
- Torre, Juan Carlos, “A propósito del factor Perón”, *Estudios Sociales*, vol. 46, n° 1, 2014, p. 299-310.
- Valdivia, Verónica. “Nacionalismo, Ibañismo, Fuerzas Armadas: ‘Linea Recta’ y el ocaso del populismo”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, n° 116, 1997.
- Vera, Nevía y López, María Pía. “Diplomacia científica en la Argentina contemporánea: un mapeo de iniciativas en los ministerios de Ciencia, Tecnología e Innovación y de Relaciones Exteriores (2019-2022)”, *Estudios Internacionales*, vol. 55, 2023, pp. 153-185. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2023.67792>.
- Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. IV: *La dictadura de Ibáñez (1925-1931)*. Zigzag, 1996.
- Vicuña, Manuel. *La belle époque chilena*. Editorial Sudamericana, 2001.
- Zanatta, Loris. *La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

## Fuentes

### Prensa

“Ayer, el Esquinazo en honor de Perón; Hoy, el Malón Criollo a Ibáñez”. *Noticias Gráficas*, 10 de julio de 1953.

“Bienvenido, Presidente”. *Los Tiempos*, 20 feb. 1953, p. 3.

“Con su simpatía y jovialidad, Perón transformó esquinazo en inolvidable fiesta del espíritu”. *La Nación*, 23 feb. 1953, p. 10.

“Diálogo de dos pueblos”. *Mundo Peronista*, año III, no. 45, 15 julio 1953, p. 7.

“El abrazo de Perón e Ibáñez será el abrazo de dos pueblos”. *La Nación*, 31 ene. 1953, p. 1.

“El esquinazo más popular recibió Perón”. *La Nación*, 21 feb. 1953, p. 6.

“El visitante”. *Los Tiempos*, 23 feb. 1953, p. 5.

“En medio de una apoteósica reunión de masas, el pueblo demostró su amistad al presidente Perón”. *La Nación*, 21 feb. 1953, p. 6.

“Fiesta criolla en El Rodeo”. *El Debate*, 23 abril 1953.

“Hermoso obsequio simboliza cariño del Pueblo a Perón”. *La Nación*, 23 feb. 1953, p. 11.

“Lo recibiremos con traje de huaso”. *Los Tiempos*, 16 feb. 1953, p. 13.

“Mil hombres de las FF.AA. causaron la admiración de Perón: brillante desfile”. *La Nación*, 21 feb. 1953, p. 4.

“Muchachos Peronistas” ejecutó Orfeón de la FACH. *La Nación*, 21 feb. 1953, p. 5.

“Programa de arte popular en Plaza Bulnes”. *La Nación*, Santiago, 21 feb. 1953, p. 6.

“Qué tiempos. Abrazo promisorio”. *Los Tiempos*, 19 feb. 1953, p. 3.

“Triunfal recibimiento”. *La Nación*, 21 feb. 1953, p. 4.

## Notas institucionales

Cabezas, Julio Secindino. Correspondencia a Orlando Binaghi, Archivo del Círculo Criollo El Rodeo, Moreno, provincia de Buenos Aires. 8 de abril de 1953.

Confraternidad Americana. *El abrazo Perón – Ibáñez*. Servicio Internacional Publicaciones Argentinas, 1953.

Pelaia, Federico. “Nota del Ministerio de Salud Pública de la Nación al secretario general del Círculo Criollo El Rodeo”. Archivo del CCER, Moreno, Provincia de Buenos Aires, 7 agosto 1953.

Subsecretaría de informaciones de la Presidencia de la Nación Argentina. *Perón – Ibáñez*. Buenos Aires, 1953.

## Sitios web:

Museo de Colchagua. “Osvaldo Ruiz García”. [https://www.encyclopediacolchaguina.cl/wiki/Osvaldo\\_Ruiz\\_García](https://www.encyclopediacolchaguina.cl/wiki/Osvaldo_Ruiz_García)

Biblioteca Nacional de Chile. “Reglas e institucionalidad. El rodeo”. *Memoria Chilena*, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93613.html>

*Club de Huasos Gil Letelier*. <https://www.clubgilletelier.cl/el-club/club-gil-letelier2.html>